

Año: XXXV, 1994 No. 802

N. D. El autor es Licenciado en Filosofía de la UNAM de México y ha tenido una trayectoria como periodista y columnista en conocidos medios como son El Gráfico, Aquí El Mundo, Semanario del País y Siglo XXI. Es empresario, periodista y catedrático universitario de filosofía. Es columnista del diario **Prensa Libre**, el más importante de Guatemala. Es miembro del grupo de analistas de la Agencia Internacional de **Prensa Económica** (AIPE). Aparece cada semana en la sección **Opinión Invitada**, del noticiario guatemalteco de televisión **Sin Censura**. Esta nota es un fragmento de la Lección Inaugural que impartió al inicio del ciclo académico 1995 de la Universidad Francisco Marroquín.

La libertad ha transformado al mundo

Por Luis Enrique Pérez

La libertad es una fuerza que actúa en el mundo, **no siempre como condición suficiente, pero siempre como condición necesaria**. Me propongo mostrar que la libertad no es una mera posibilidad abstracta del ser humano.

Es una potencia concreta, que sólo espera la oportunidad de manifestarse, para provocar en el Universo efectos benefactores que ninguna otra fuerza puede provocar. La libertad es el verdadero corazón del hombre.

Los latidos de ese corazón podrán ser reprimidos en mayor o menor grado. Siempre, sin embargo, estarán dispuestos a manifestarse con toda su energía potencial, como una roca gigantesca en el borde del abismo, dispuesta a caer inconteniblemente hasta el fondo más profundo. Séame permitido aludir, en particular, a la libertad de investigación, la libertad artística, la libertad política, la libertad de comunicación, y la libertad económica.

La libertad de investigación. La libertad de investigación ha hecho posible la filosofía y la ciencia. Mediante la filosofía el ser humano ha intentado alcanzar el conocimiento absoluto. Difícilmente se ha logrado alcanzar ese conocimiento durante casi dos milenios de filosofía. Sin embargo, esta inocente ambición humana, cultivada en un ambiente de libertad intelectual, ha sido el origen de la ciencia; ha suministrado guías fundamentales de investigación científica, y ha contribuido al rigor metodológico en la búsqueda de la verdad.

Esta libertad de investigación filosófica hizo posible las vastas meditaciones de Platón y Aristóteles sobre el ser, las audaces conjeturas de Tomás de Aquino sobre la esencia de Dios, los hallazgos de Descartes sobre la certeza, las advertencias de Kant sobre los límites de la razón pura, y las enseñanzas de Von Mises sobre la naturaleza de la acción humana.

Mediante la ciencia, cultivada también en un ambiente de libertad intelectual, el ser humano ha generado el conocimiento más confiable posible acerca del Universo, **Y hasta el grado en que el conocimiento es poder, la humanidad, por medio del**

conocimiento científico, ha llegado a tener un asombroso poder para incrementar el bienestar.

La libertad de investigación científica posibilitó, por ejemplo, los extraordinarios hallazgos de Arquímedes, Galileo, Newton, Laplace, Maxwell, Planck, Einstein, Heisenberg y, más recientemente, Hawking. No es posible imaginar que la contribución de estos héroes de la ciencia haya sido producto de la coacción.

¿Cómo imaginar, por ejemplo, que la teoría de Einstein haya sido producto de una exigencia coercitiva de algún déspota o de un dictador? Jamás la filosofía y la ciencia han prosperado en un ambiente de represión intelectual. Contrariamente, disponemos ya de una suficiente experiencia histórica que demuestra que la represión intelectual es la muerte de la filosofía y de la ciencia.

La libertad artística. La libertad ha hecho posible las más grandes manifestaciones artísticas del género humano. Gracias a la libertad artística, el ser humano ha convertido el lenguaje, la forma, el color, y el sonido, en instrumentos para crear nuevos mundos.

Esos mundos nos llevan más allá de la pura naturaleza, y enriquecen la vida de manera insospechada. Son, por ejemplo, en la literatura, los mundos de Homero, de Dante, Cervantes, Tolstoi, Goethe, Shakespeare y Proust. Son, por ejemplo, en la pintura y la escultura, los mundos de Leonardo, Rafael, Fidias y Miguel Ángel. Son, por ejemplo, en la música, los mundos de Haendel, Bach, Haydn, Mozart y Beethoven.

Es imposible imaginar que estos prodigiosos artistas crearan sus obras sometidos a alguna coerción, y que sus milagros creativos fueron el producto de esta coerción. ¿Cómo imaginar, por ejemplo, que alguna de las monumentales sinfonías de Beethoven haya sido producto de una exigencia coercitiva? Las obras de esos grandes artistas son también obras de la libertad. Sin ellas el mundo sería como un año sin primavera.

La libertad política. Entiendo por libertad política, la libertad que tienen los ciudadanos para organizar el Estado de la manera más beneficiosa para el bien común. En la historia, la libertad política ha sido menos frecuente que la libertad filosófica, científica y artística.

Ello se debe probablemente a que quienes ejercen el poder del Estado ejercen el mayor poder que la sociedad puede conferirle a un grupo de ciudadanos para procurar el bien. Empero, quienes ejercen ese poder tienden a incrementarlo tanto como sea posible. Y este incremento del poder del Estado de alguna manera se logra mediante una mayor limitación de libertad de los ciudadanos.

En el curso de la historia, los déspotas a veces han tolerado la libertad filosófica, científica y artística, sólo si esta libertad no constituye una amenaza en contra del usurpado poder del Estado. **La libertad política ha contribuido notablemente al perfeccionamiento de las instituciones sociales, con el fin de proteger el bien común frente al abuso del poder del Estado.**

Uno de los más preciados productos de la libertad política es la división de poderes del Estado. Sin duda, el Estado que unifica en un y de ejecutar, es más peligroso para el bien común, que el Estado que le asigne a unos ciudadanos el poder de legislar, a otros el poder de juzgar, y finalmente a otros el poder de gobernar.

Más protegido está aún el bien común cuando el legislador, el juez y el gobernante son recíprocamente independientes. La libertad política ha permitido elegir una organización del Estado que, ciertamente, es muy defectuosa. Me refiero a la democracia. Sin embargo, los defectos de la democracia pueden ser corregidos, y de esta manera esa organización del Estado puede llegar a ser la menos peor.

Precisamente la libertad política puede permitir el perfeccionamiento de la democracia, especialmente mediante tres reformas. La primera es **limitar el poder del Estado**, y particularmente el poder legislativo, el más peligroso de todos los poderes del Estado, porque en supuesto nombre del bien común, puede legislar en contra de la libertad.

La segunda reforma consiste en que se le permite a los ciudadanos corregir sus decisiones electorales, de tal manera que elegir gobernantes no necesariamente sea una condena a sufrirlos durante un período completo de gobierno.

La democracia debe permitir el derrocamiento legal del gobierno, cuando el poder soberano así lo decide.

La tercera reforma es **impedir la tiranía de las mayorías**. El respeto

del derecho del individuo no puede depender de la voluntad de ninguna mayoría, por muy grande que sea. La injusticia no es menos injusticia por el hecho de que la comete la mayoría, de la misma manera que la mentira no es menos mentira porque la cree la mayoría. La libertad es libertad del individuo. El derecho es derecho del individuo.

Estas reformas han de ser un próximo producto de la libertad política. Este producto será tan importante como lo ha sido ya la separación de los poderes del Estado, gracias a la libertad política.

La libertad de comunicación. La libertad de comunicación ha contribuido de manera determinante al progreso de las naciones. Quiero referirme, en particular, a la libertad de intercambio de conocimiento científico y a la libertad de opinar públicamente.

El progreso

de la ciencia sería imposible sin el intercambio de conocimientos científicos. La libertad que tiene un científico para divulgar sus hallazgos hace posible que otros científicos puedan aprovecharlos, para continuar la investigación o para perfeccionar una teoría.

Newton aprovechó la obra de Galileo y de Kepler. Einstein aprovechó la teoría de Newton y la crítica de Mach a la concepción newtoniana del tiempo y del espacio.

Hawking, a su vez, aprovechó las teorías de Einstein, de Planck y de Heisenberg, y propuso una audaz teoría cosmológica. En general, la libertad de intercambio de conocimientos convierte a los científicos de todo el mundo en una comunidad cooperativa, para beneficio de la humanidad.

El ciudadano no sólo quiere pensar para su propio disfrute en la intimidad de su mundo interior. El ciudadano no sólo quiere expresar su pensamiento. Y generalmente quiere expresarlo en la forma de una opinión pública, es decir, una opinión que pueda ser conocida por la mayor cantidad posible de ciudadanos. Esta libertad incrementa el repertorio de propuestas de solución para los problemas que surgen en la vida cotidiana del Estado. Adicionalmente, la libertad de opinar puede contribuir a evitar la extralimitación del poder gubernamental, o a corregir las decisiones de los gobernantes.

La libertad económica. La libertad económica ha sido la más patente condición necesaria del progreso de los pueblos, en todas las épocas de la historia. Las teorías marxistas de la historia influyeron en imponer un erróneo esquema de la historia. Según este esquema, el desarrollo histórico de la humanidad se inicia con una especie de sublime comunismo primitivo, que súbitamente se transforma en un repudiable esclavismo.

En las sociedades esclavistas subyacen contradicciones dialécticas. La tesis es el amo. La antítesis es el esclavo. Estas contradicciones claman ardientemente por una síntesis. Esta síntesis es la sociedad feudal. El señor sustituye al amo. El siervo sustituye al esclavo. La sociedad feudal, a su vez, desarrolla sus propias contradicciones, no menos dialécticas, que se resuelven en la síntesis revolucionaria, pero todavía cruel, del capitalismo. El capitalista sustituye al señor. El obrero sustituye al siervo.

Las sociedades capitalistas, a su vez, desarrollan nuevas contradicciones, que se han de resolver en la sociedad comunista. En esta sociedad, las contradicciones, gloriosamente fatigadas por el trabajo histórico, han de descansar, en manos de la dictadura del proletariado. ¡La dialéctica muere! ¡Ya no hay más contradicciones! El mundo llega a la síntesis perfecta. **Ahora sabemos que la esa síntesis perfecta son los imperios socialistas que se disuelven, son los muros esclavistas que la libertad derriba, son las dictaduras que el proletariado mismo sufre.**

Empero, no ha habido tal secuencia de desarrollo de la historia humana. No la ha habido, porque ni hay tal dialéctica fatal de la historia, ni síntesis final perfecta. **La historia es producto de decisiones humanas. Pueden ser decisiones de un hombre libre, de unos pocos hombres libres, o de un pueblo libre; pero siempre se trata de decisiones humanas, y no de fatalismos dialécticos.**

Las sociedades más prósperas, en cualquier momento histórico, han sido las más próximas a la libertad económica. Esta libertad siempre ha estado presente. En nuestro tiempo, sin embargo, ha sido más patente el efecto de la libertad económica en el bienestar de la humanidad. Ese efecto se ha propagado por medio del progreso

de la ciencia, el desarrollo de la tecnología, la creciente eficiencia del capital y la mayor productividad de los recursos humanos.

En general, **una condición necesaria de la prosperidad de las naciones es la libertad económica.** Es cierto que en el mundo hay cientos de millones de pobres; pero no es por culpa de la libertad económica. También en el mundo hay cientos de millones de enfermos; pero ello no es culpa de la ciencia médica.

Y así como gracias a la medicina hay gente que no está enferma, así también gracias a la libertad económica hay gente que no es pobre. La pobreza no es causada por la libertad económica, de la misma manera que la enfermedad no es causada por la ciencia médica. La libertad económica es el instrumento siempre necesario, aunque no siempre suficiente, para crear riqueza y eliminar la pobreza.

La libertad económica incrementa la producción de bienes y servicios, diversifica esa producción, mejora la calidad y regula los precios. **Gracias a la libertad económica, un simple ciudadano de hoy puede disfrutar de un bienestar mucho mayor que el bienestar del cual hace siglos disfrutaba el más rico de los reyes.**

Hace tan sólo uno o dos siglos, la más inofensiva enfermedad podía causar la muerte del más opulento de los monarcas. Ahora difícilmente esa misma enfermedad puede amenazar al más pobre obrero de un país rico.

La libertad económica es la promesa más confiable de que en el mundo alguna vez ya no habrá pobres. No hay ninguna otra promesa para los pobres. Adicionalmente, la libertad económica no sólo provoca efectos benefactores presentes, sino incalculables efectos futuros para el progreso general de la humanidad. Al respecto, recientemente supe de la relación entre la invención de la escritura cuneiforme en Babilonia, y la libertad de comercio.

Hasta hace poco se creía que matemáticos o astrónomos de Babilonia habían inventado la escritura cuneiforme, hace más de dos mil años. Sin embargo, se comprobó que fueron los comerciantes o los mercaderes. La causa de la invención fue que en aquella época la libertad de comercio permitió expandir el mercado. Las operaciones comerciales se complicaban.

Cada vez era más difícil saber quién le debía a quién, y cuánto se debía. Cada vez era más difícil retener mentalmente tantas cifras y tantos nombres de mercancías. Los mercaderes comenzaron a utilizar tablas de arcilla. La arcilla era extraída de las tierras situadas entre los ríos Tigris y Éufrates, especialmente después de las inundaciones anuales. Cuando estas tablas estaban frescas, los mercaderes apuntaban el nombre de las mercaderías y sus precios; los nombres de deudores y acreedores, y las cifras propias de una cuenta corriente elemental.

Después las tablas eran expuestas al sol, hasta que se secaban. Entonces podían ser transportadas hasta el lugar en que había que hacer cuentas. Gracias a la invención de este sencillo recurso de registro de datos, fue posible que, posteriormente, los matemáticos y los astrónomos pudieran registrar de manera permanente el producto

de sus cálculos. De esta manera fue posible que la Humanidad avanzara en el conocimiento preciso de los movimientos de los astros. Adicionalmente, los babilonios pudieron legarle a la humanidad uno de los registros más antiguos, claros y completos sobre los movimientos de los astros.

EL PODER COERCITIVO DEL ESTADO

Al Estado se le confiere poder para proteger el bien común. El bien común es el derecho de cada ciudadano a procurar su bien particular, sin impedir que los otros ciudadanos también procuren su propio bien particular. Sin embargo, **los ciudadanos no siempre pueden impedir que el Estado, so pretexto de proteger el bien común, se exceda y limite la libertad, más de lo que es necesario para la convivencia pacífica de todos los ciudadanos.**

Entonces surge el Estado empresario que impone monopolios. Surge el Estado propietario único de la moneda y causante de la pérdida del poder adquisitivo del dinero. Surge el Estado abusivo que prohíbe el libre comercio. Surge el Estado que impone el vasallaje tributario. Surge el Estado benefactor que provoca la parálisis de las fuerzas creadoras de la sociedad. Surge el Estado que quiere legislar sobre cada actividad económica sobre cada grupo de la sociedad, sobre cada ciudadano y hasta sobre cada acto humano. Surge el Estado que favorece a unos y perjudica otros. Surge el Estado repartidor de privilegios. Surge el Estado que decide qué es lo necesario y qué es lo suntuario. Surge el Estado que nos dicta cuál es el bien y cuál es el mal, y hasta pretende protegernos de nosotros mismos. Surge, en fin, el Estado que vive del sometimiento esclavista y de la obediencia servil de los ciudadanos al poder excesivo del Estado.

EL TEMOR A LA LIBERTAD

Algunas veces, cuando hablamos de la libertad, se nos advierte que no hay libertad absoluta. Cuando hablamos de las mesas, nadie se apresura a advertirnos que no hay mesas absolutas. Parece que sólo cuando uno habla de libertad, hay que tomar en cuenta que no es absoluta.

Ese es un síntoma del temor a la libertad. Este síntoma es explicable. Hace tan sólo algunos años fue demolido el más grande imperio que jamás haya habido en el mundo en contra de la libertad. Por supuesto, esa no era la intención; pero ese fue el producto.

En ese imperio, el Estado había impuesto una filosofía oficial. La ciencia tenía que confirmar los principios fundamentales de esa filosofía. En la

explicación científica de la conducta humana, las causas genéticas tenían que ser despreciadas, en favor de las causas ambientales, porque la filosofía oficial predicaba que la conciencia individual era producto de la conciencia social. En el proceso de creación artística, la realidad tenía que reflejarse en la obra de arte, porque la filosofía oficial predicaba el realismo socialista. Y todavía durante el presente siglo, grandes naciones, como China continental, tímidamente se esfuerzan por abandonar las

formas esclavistas de organización del Estado, y caminan tambaleantes hacia la libertad filosófica, científica, artística, política y económica.

A pesar de las grandes hazañas de la libertad, los intelectuales socialistas honestos no se han convencido de su formidable efecto benefactor. Se le teme a la libertad, quizá como los primeros hombres le tuvieron miedo al resplandor del fuego. Quienes angustiosamente se apresuran a advertir que no hay libertad absoluta, son infantes de la historia. Y lo son, no porque pueda haber libertad absoluta. Por supuesto, no la hay. Tampoco puede haber masas absolutas o árboles absolutos. Son infantes de la historia porque parecen suponer que la libertad es un medio para la maldad.

Parece que supusieran que el hombre es tanto más bueno cuanto más obedece. Y a quien habría que obedecer finalmente es al Estado. El hombre libre es temible, según los infantes de la historia, porque es más impredecible que el esclavo. Por esa razón, entre los infantes de la historia el hombre libre es causa de incertidumbre y de subsecuente temor. Y por eso los infantes de la historia valoran más al Estado autoritario, que evita que en la sociedad actúen impredecibles potencias creativas, que pueden destruir el orden social. **Es necesario madurar intelectualmente para confiar más en la libertad del individuo, que en la autoridad incondicional del Estado. Espero, en fin, que alguna vez nadie lo tenga miedo a la libertad, y que todos reconozcan en ella una de las fuerzas más poderosas de que dispone la humanidad para su constante progreso.**

La lucha por la libertad parece eterna, y cada generación tendrá que librar su propia batalla. Los infantes de la historia siempre estarán al acecho, y gritarán que los males de la sociedad son los hijos predilectos de la libertad. El Estado siempre tenderá a preferir la opresión y a despreciar la libertad, e intentará convencernos de que, mientras menor libertad tiene el individuo, mayor es el bien común. **Frente a tan ominosas amenazas, la estrategia primordial del defensor de la libertad es el compromiso personal con el ideal de libertad.**